

### III Reflexiones sobre el internacionalismo

#### Oswaldo Bayer Imagen prohibida de Alemania

*Hace unos meses, el Instituto de Relaciones exteriores de Alemania, invitó al historiador cineasta argentino Oswaldo Bayer (autor de La Patagonia Rebelde) a participar en un encuentro entre intelectuales alemanes y latinoamericanos. Se le pidió un trabajo sobre "La imagen alemana para un exiliado" pidiéndole que se expresara de forma personal y crítica, en base a su propia experiencia. Pero el sin duda esperado elogio de la democracia alemana en contraste con la sangrienta dictadura de Videla, no se produjo, y el trabajo de Oswaldo Bayer fue rechazado y devuelto con una carta del Director Organismo Günter W. Lorenz en la que le acusaba de formular «abhorrecibles difamaciones la R.F.A.».*

*Reproducimos el texto de la ponencia rechazada por su indudable valor testimonial e informativo.*

¿Qué valor puede tener la opinión de un exiliado latinoamericano acerca de Alemania? ¿No significa esto pedir la opinión de un enfermo? Una opinión que puede variar entre el ditirambo de quien de pronto se halla a salvo y no teme ya oír el timbre de la puerta de su casa, con el consiguiente agradecimiento a la tierra que lo ha recogido; o, todo lo contrario, una acusación emocional, amarga, desesperada por saber que justamente aquí se elabora el sistema que ha hecho posible la tragedia del asesinato o la prisión de los amigos y familiares. De ver -en ese caso- en cada alemán el responsable de todo lo que ocurre a miles de kilómetros de distancia.

Al decir esto último ya estamos en la dualidad vivencial del exiliado latinoamericano que se ve obligado a vivir en cualquier país industrial de occidente. Ese asma que describía Thomas Mann (*El asma cardíaca del exilio, el desarraigo, los sobresaltos nerviosos del exilio*), es más complicada aún, más esquizofrénica en el hombre del tercer mundo, y por asma, más asfixiante, más opresiva que, por ejemplo, la de los exiliados alemanes por el nazismo, quienes, en general, fueron a parar a países enemigos del fascismo. El latinoamericano va a parar casi siempre a países que mantienen estrechas relaciones con el tirano de turno.

Sí, la llegada a Alemania. El repentino regreso a los ancestros. En los huesos todavía el frío metálico que había comenzado a metérseme cuando, desde el asiento trasero del automóvil de la embajada alemana en Buenos Aires, divisé la primera barrera militar antes de llegar al aeropuerto. Un Sepp Payr, herrero, que partió con herramientas a conquistar las pampas en esos veleros que tardaban sesenta días en cruzar el Atlántico, es devuelto en avión, exiliado, con el nombre de Oswaldo Bayer. El campesino tirolés que fue a plantar mieses y a herrar caballos lleno de ilusiones y de futuro, regresa cien años después, desesperanzado, sin herramientas. El azul se ha convertido en gris. El emigrado económico del siglo pasado, regresa como emigrado político.

Al pisar el aeropuerto de Frankfurt no puedo dejar de recordar a los antinazis en Buenos Aires allá por los años 36 ó 37. Recuerdo sus rostros pálidos, sus vestimentas europeas, sus ojos aguardentosos, conversando en voz baja en una mesa de «La cosechera» de Belgrano, con el cafecito, y el ajedrez en la infinita partida. Sus rostros, de pronto iluminados por un relámpago como si alguien hubiera deslizado la confidencia: "Hitler cae esta primavera hay que ir preparando las maletas."

Aquella estampa vista con ojos infantiles, ahora se daba vuelta. Una ronda salvaje, irónica, sarcástica. Siempre repetida. Tal vez un niño alemán me haya estado observando cuando le explicaba a Osvaldo Soriano, en la cervecería "Rubrblik" de Essen, que antes de Navidad la dictadura de Videla se iba a quebrar en pedazos y que desde ya había que empezar a hacer las maletas.

Al llegar, la soledad. O la auto-soledad, el aislamiento buscado, como reacción a la injusticia recibida. Repentino interés por leer las vidas de los exiliados alemanes del 33. Una especie de búsqueda del tiempo perdido, de reencarnación en otras sombras. Curiosidad casi enfermiza por saber cómo lucharon o cómo sucumbieron. Los suicidas, ese último minuto de desolación de Stefan Zweig, de Ernst Weis, de Kurt Tucholsky, de Erns Toller, de Walter Hansenelever. Este último, destrozarse así su mente de poeta («Los asesinos concurren a la ópera...»). Una actitud aristocrática de saber perder ante la medianía, de darse por vencido ante la crueldad de los mediocres de siempre. Y los otros, Josef Roth, el de la Viena Imperial, en la desesperada resignación del vino. Los que murieron en tierra extraña sin saber que el día de preparar las maletas iba a llegar por fin: Sigmund Freud, Roben Musil, Georg Kaiser, Franz Werfel, si, y tantos otros conocidos y desconocidos.

¿Cuál es la imagen que se me pide? ¿Acaso esa es Alemania, la de sus exiliados porque humildemente me identifico con ellos y al identificarme me siento más fuerte? ¿O es la imagen de Alemania el rostro del agregado cultural de la embajada alemana en Buenos Aires y el de su esposa que arriesgaron sus vidas por pasarme a través de las barreras militares y policiales y embarcarme en un avión? O esa imagen tengo que consubstanciarla y mezclarla con la de ese militar alemán que en un «party» -sin sospechar mi calidad de convidado inconveniente- me felicitó efusivamente por el gran negocio que habían hecho los militares argentinos al contratar la tecnología del Leopard I y del Marder? Una imagen para no olvidar, una cara roja, satisfecha, murmurando con fruición un sin fin de datos técnicos sobre tracción de oruga, planos de Thyssen - Henschel, motores Mercedes Benz y Man, cañones automáticos de 20 mm... una voz sana, fuerte ...

Mi imagen de Alemania no puede ser otra que mi experiencia y mi confusión de vivir aquí y pensar allí, de mezclar todo, de aplicar lo que ocurre en mi país a la experiencia alemana. No puedo tener una imagen aséptica, impersonal de Alemania, sino que lo percibo todo revuelto, como si los escenarios se hubiesen trastocado, cambiado de latitud y retrocedido en el tiempo.

Leo en el diario *La Opinión* de Buenos Aires, la conferencia del almirante Massera - como miembro de la Junta Militar- en la Universidad del Salvador de Buenos Aires. En un vocabulario filosófico desusado en un especialista en torpedos y en hacer desaparecer enemigos políticos, el almirante argentino hace responsable de toda la crisis actual de la humanidad a tres hombres: Marx, Freud y Einstein. El almirante dijo textualmente: *Hacia fines del siglo XIX, Marx publicó tres tomos de El capital y puso en duda con ellos la intangibilidad de la propiedad privada; a principios del siglo XX, es atacada la sagrada esfera íntima del ser humano por Freud, en su libro La interpretación de los sueños, y como si esto fuera poco para problematizar al sistema de los valores positivos de la sociedad, Einstein, en 1905 hace la teoría de la relatividad, donde pone en crisis las estructuras estática y muerta de la materia.*

Es extraño, pienso, los tres grandes subversivos de la historia de la humanidad para los militares argentinos, son producto de universidades alemanas, y los tres debieron exiliarse de Alemania. Dos por Hitler. Con el otro Karl Marx habían hecho lo mismo en el siglo pasado, pero sus libros fueron los primeros en ir a parar a la hoguera en la Opernplatz de Berlín en 1933. Y la maldición sigue en Alemania, un poco atenuada: todos los esfuerzos de los estudiantes en llamar a la Universidad de Trier, Universidad Karl Marx, han fracasado rotundamente desde 1945. Las autoridades correspondientes no quieren complicarse con el

comprometido apellido del gran hijo de esa ciudad y le aplican la *Berufsvebot* (1). Son los pequeños verdugos y tiranos de siempre que -al decir de Thomas Mann- se esconden detrás de las románticas ventanas y paredes entramadas de las idílicas ciudades alemanas.

Llevo el diario *La Opinión* debajo del brazo en mi caminata habitual por el Heissiwald. En la página 9 hay un recuadro con el siguiente título: *Queman textos subversivos en Córdoba: el Comando del Cuerpo de Ejército III informa que en la fecha procede a incinerar esta documentación perniciosa que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana. A fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas, etc. Se toma esta resolución para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia, y en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Honor.*

Esto en Córdoba, llamada «la docta».

Leo un despacho de la Deutsche Presse Agentur: el embajador de la República Federal de Alemania en la Argentina, doctor Joachim Jaenicke niega que el gobierno del general Videla sea una dictadura militar. Berlín Opernplatz, 1933. Córdoba, la docta, 1976. El holocausto de la cultura, el ritual del fuego. Los libros son las primeras víctimas, inmediatamente después siguen los hombres de pensamiento subversivo, *undeutsch*, antiargentino. Cuarenta y tres años después, latitud Sur, Freud, Marx, Einstein. Esa noche el general de infantería Jorge Rafael Videla pronunció en su discurso diez veces la palabra «libertad», ocho veces la palabra «Dios», cinco veces la palabra «democracia» y tres veces la frase «modo de ser argentino».

Camino por un bosque negro en Westfalia y pienso: estoy en Alemania. Qué paralelos los caminos de los pueblos. Qué parecido el destino de sus intelectuales. Las mismas reacciones a pesar de diferencias de culturas y latitudes: los mártires -Karl von Ossietzky y Rodolfo Walsh, Erich Mühsam y Haroldo Conti; la diáspora y el crepúsculo constante del exilio; la emigración interna y la cárcel, y los otros, siempre presentes y dispuestos, los que obtienen los premios en los años de las dictaduras, y esos otros, los que sirven de coartada a los dictadores, los que tienen siempre a disposición los diarios y radios y se permiten hacer críticas al régimen pero no tanto. Son los que concurren a almorzar con el mandamás de turno. Pero cuando estos caen, escarban desesperada mente en sus escritos para demostrar que estuvieron en la «resistencia».

Camino por ese bosque de Westfalia más solo que nunca porque ya no hay pájaros ni niños. Entre los añosos robles asoma el Mercedes Benz amarillo del guardabosques. Pasan ancianos silenciosos con perros gordos. Otra vez me sobresalta la necesidad de recuperar el tiempo perdido y preguntarles qué hicieron en 1933, en 1939, en 1945. Invitarlos a un vaso de vino y que me expliquen bien la expresión *Mitläufer* (2). Alguna mentalidad irónica y amarga, tal vez me respondería: «*Mitläufer* es aquel que en Alemania Federal puede llegar a ser presidente de la República.» Tal vez otro me contestaría: «es una palabra alemana intraducible». A ese tendría que responderle: «No se equivoque, también es una palabra muy argentina, muy actual: un vocablo que cambia de nacionalidad según las épocas».

Al pensar en mis amigos muertos, secuestrados, vejados; al recordar el rostro siempre sonriente de Paco Urondo, aparecen imperceptiblemente las sombras de los otros, los ex-amigos que se han entregado totalmente al nuevo ordenamiento y que han levantado una especie de profunda barrera a la realidad de las libertades pisoteadas; son los que hacen viajes de placer a Europa, a Miami y a Sudáfrica, mientras en las cárceles de Sierra Chica y Coronda, del Chaco y La Pampa se reencarna el oprobio de Auschwitz, de Bergen - Belsen, de Oranienburg y Dachau. Están también los que dejaron de contestar las cartas para no comprometerse y los otros intelectuales que se dedican ahora a los negocios de importación: venden en la calle Santa Fe chocolates holandeses, licores alemanes y calientahuevos

japoneses. El negocio de importación: la gran conquista de los militares argentinos. ¿Qué se hará de todos esos *Mitläufer* cuando llegue la primavera a la tierra argentina? Leo a Hermann Hesse en su *Carta a una joven alemana*, en la primavera de 1946: *Allí están, por ejemplo, todos aquellos viejos conocidos que antes me escribieron durante largos años, pero que terminaron de hacer en el momento en que notaron que escribirme a mí -el bien vigilado- podía traerles consecuencias desagradables. Ahora me comunican que viven todavía, que siempre pensaron en mí con calidez y que me envidiaban mi felicidad de vivir en Suiza y que - como yo debo haber pensado- ellos nunca simpatizaron con esos malditos nazis. Pero muchos de esos que ahora se confiesan así fueron, durante muchos años, miembros del partido. Ahora relatan detalladamente que en toda esa época estuvieron constantemente con un pie en el campo de concentración. Y yo siento la necesidad de contestarles que sólo puedo tomar en serio a aquellos enemigos de Hitler que estaban con los dos pies en el campo de concentración, y no con un pie en el Partido y el otro en donde dicen ellos...*

Y la respuesta fresca de la joven destinataria de esa carta de Hosse -la hoy escritora Luise Rinser- habla de toda su indignación: *Lo que considero más abominable es cuando esa gente dice: 'he sido un mero Mitläufer'. Me moriría de vergüenza antes de decir eso. Prefiero un nazi brutal y legítimo con el diablo adentro, que un mero 'Mitläufer'. ¡Qué falta de orgullo y decencia!*

Pienso lo mismo que esa joven alemana. Prefiero al peor de los torturadores que a un general Videla que entre trágicas muecas de su rostro desparrama desesperadamente las palabras «derechos humanos», «espíritu cristiano» y en un rictus de sonrisa trágica trata de convencer que los desaparecidos tal vez se hayan suicidado. Pero aún más prefiero a Videla antes que los que por intereses económicos dicen que el dictador no es un dictador.

(Leo el informe oficial de los cuatro diputados del Bundestag que fueron a la Argentina del 17 al 25 de junio de 1978: Dr. Hans Evens, demócrata cristiano; Adolf Müller Emmert y Hermann Scheffler, socialdemócratas, y Torsten Wolfgrams, liberal. Los exiliados esperábamos con ansiedad ese informe. Teníamos la esperanza que hombres de la jerarquía de la máxima representación del pueblo alemán traerían aquí toda la verdad política y social de nuestra desgraciada patria. Y leo: *Lunes, 19.6... invitación a una estancia. Allí, exhibiciones de razas bovinas que se crían en esa zona, e invitación a tomar mate. 20.6: visita a un estadio de fútbol. La forma y método de la construcción garantiza en alta medida la seguridad y también en los días que no se juegan partidos, se tiene la sensación de la vigilancia total que, por otra parte, es muy discreta y apenas si se nota. El mismo día, invitación a la estancia de un comandante de la aviación militar a comer carne al asador, la comida preferida allí llamada asada (sic). La comida tuvo lugar con la habitual cordialidad argentina. El menú se compone principalmente de todas clases de carne (vaca, cabra, cerdo, así como entraña y distintas clases de morcillas y chorizos, que son servidos con gigantescas fuentes de ensalada y con vino tinto o blanco. 21.6: almuerzo en la escuela alemana de Córdoba. El diputado Scheffler informa: «En todas partes, a la pregunta acerca del gobierno de Perón recibí la respuesta de que esa época fue inaguantable, que se corría constante peligro de muerte y que simplemente era hora de volver a poner las cosas en orden. 22.6: conversaciones con 'notables' de la vida política y económica: «también en estas conversaciones volví a escuchar la opinión de que en estos últimos dos años -del gobierno de Videla- se cometieron algunas injusticias pero se ha vuelto a la tranquilidad y al orden, cosas que nadie quiere echar de menos» ... 5 de julio ... «Después de tres semanas de viajes con muchas impresiones, pero también muchos enojos y molestias personales, se siente alegría de poder regresar a casa ¡Alemania es hermosa, pues!»*

Pienso en Alexander von Humboldt, su viaje por América latina, en su informe sobre las condiciones sociales de los pueblos. Y se me repiten las dos Alemanias, las dos imágenes. La Alemania profunda y la otra, a la cual Alexander Mitscherlich denomina

*Angestellterkultur*, la «cultura de oficina». Y que para mí quedó dolorosamente retratada en el triste contraste de un presidente de la República -en este caso Walter Scheel- que concurre y habla emocionadamente en el entierro del titular de la asociación de empresarios, Hanns Martin Schleyer, mientras que al sepelio de Ernst Bloch, uno de los más grandes pensadores, solo fue, a último momento un apresurado funcionario de segunda categoría.

La Alemania de 1945 fue nuestra gran esperanza. La esperanza de los utopistas. Esa nación tan castigada, humillada, vejada, moral y materialmente deshecha, burlada hasta el hartazgo, debía renacer de las cenizas con algo nuevo. Llevar a cabo, llevar a la realidad, por fin, una utopía. Todas las políticas «realistas» habían acabado en el desastre y acabarán en el desastre. No era utópico en aquellos años para el pueblo alemán realizar una utopía. Y todos sabían cómo comenzar, de la misma manera como lo hicieron las *Trümmerfrauen* [mujeres encargadas de los escombros, 2009] con ese mar de escombros que eran las ciudades alemanas, así, ladrillo por ladrillo, había que levantar la nueva forma de convivencia: nunca más armas, nunca más guerras, nunca más violencia, nunca más la prepotencia de los Guillermo II y los Hitler, ni de los Junker prusianos; nunca más la mefítica y criminal producción de los Krupp y de los Thyssen. En esos años de posguerra había un clima religioso de solidaridad. Alemania era un gran hervidero de ideales humanísticos, *Wie wieder!* Nunca más al armamentismo, al racismo, a la violación de otros pueblos. Tanto los que volvían del frente como los que salían de los campos de concentración. El profesor Eugen Kogon describe los planes de sus compañeros y él en Buchenwald: *Para nosotros, la libertad de la horrible prisión y el fin de la guerra fue como un increíble renacer: queríamos un nuevo mundo, crear con todo el pueblo alemán una sociedad bajo condiciones totalmente renovadas; un mundo de la solidaridad y la comprensión. Pensábamos que esa misión estaba reservada a los alemanes por ser el centro de Europa y haber recibido una experiencia no superada aun en brutalidad en la historia moderna de los pueblos. Abrir un camino, fundar una nueva sociedad solidaria.*

Los pueblos de la periferia del mundo mirábamos a Alemania atentamente. Esperábamos el gran paso adelante que mostrara un camino para dejar de lado la obscenidad del capitalismo y un comunismo de métodos y características asiáticas que no nos servía de modelo. Basta un ejemplo de esa fiebre solidaria que vivía el pueblo alemán: el programa del partido de Adenauer, la Unión Democristiana (CDU), fijado en febrero de 1947, que decía textualmente: *El sistema económico capitalista no ha sido el justo para los intereses vitales y estatales del pueblo alemán. Luego del terrible desastre político, económico y social como consecuencia de una política imperialista, sólo podrá realizarse un nuevo ordenamiento si se parte de la base. El contenido y la meta de ese nuevo ordenamiento social y económico no puede ser más la ambición capitalista de ganancia y poder, sino solamente el bienestar de nuestro pueblo.*

Pero la ilusión duró muy poco. *Das Reich zerfiel, die Reichen blieben* (3). El occidente de Alemania se convirtió en «el bebé americano», y el este, en el mejor alumno de la Rusia soviética. Las utopías tuvieron corta vida, la *Realpolitik* fue luego la que volvió a ocupar totalmente la ideología del gobierno de turno. Alemania Federal pasó a ser el mejor exponente de la sociedad de consumo, de la sociedad del despilfarro, de la sociedad del automóvil y del turismo masivo. Nació el mito y la realidad del milagro alemán. Adenauer y Erhard fueron los campeones y los modelos a imitar. Un milagro alemán que llenó de charlatanes a mi país, Argentina. Todo empresario y economista que se preciaba de hombre libre, demócrata y versado en negocios, arreglaba los problemas fácilmente con la economía libre de mercado. A todo dirigente obrero que se quejara, a todo representante de los vecinos de villas miseria se les tapaba la boca con la palabra «milagro alemán». «Hay que aprender de los alemanes» fue el slogan de los años 50 y 60. Fue así como el milagro alemán produjo el desastre argentino. No porque los alemanes tengan la culpa, que para culpas es mejor empezar

por casa, sino por los que intentaron aplicar desde 1955 hasta la fecha -con pocas interrupciones- el mismo sistema de un país capitalista desarrollado a uno de la periferia dependiente. Fueron los autodenominados «hombres libres y demócratas» de mi país los que saludaron todos los golpes militares contra los gobiernos elegidos por el pueblo. Y entonces la radio, la televisión y la prensa repetía machaconamente a través de las lenguas de esos campeones de la libertad económica y del terrorismo político: «hay que aprender de los alemanes». Antes de 1945, en la Argentina se nos metía en la cabeza desde chicos la cultura francesa, la economía inglesa, el modo de vivir americano y el militarismo alemán. Ahora, en esa fórmula para hacer buenos argentinos se cambió lo del militarismo por la receta mágica de la economía alemana.

El «slogan» se va apagando poco a poco. La pintura brillante ha comenzado a descascararse y se notan algunas sospechosas caries de óxido. La naturaleza se resiste a ser eternamente violada y mostró los límites del crecimiento. La fórmula que ironizara Hans Magnus Enzensberger *Mesa, tiéndete: tú serás rico*, no da para mucho más.

Terriblemente atribulado leo en la primera página del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*: *Fabricantes alemanes pueden exportar armas ventajosamente. Ofrecen ametralladoras de fuego rápido y cohetes. No se da a basto con la producción: Fráncfort a.M., 2 de mayo: Para poder cumplir con los numerosos deseos de expertos militares extranjeros la oficina de construcción de la Asociación Federal de Implementos Aeronáuticos e Industria de Cohetes e.V. (BLR) de Hamburgo, ha desarrollado una serie de nuevas armas y equipos de defensa especialmente para la exportación. Más adelante se señala que: la Asociación Federal ha preguntado a las empresas asociadas -y que emplean a 17.000 técnicos- si tienen interés en tomar a su cargo esta ventajosa exportación, n de armas. Un representante del BLR declaró que las nuevas armas desarrolladas corresponden, entre otras, a una ametralladora que dispara diez veces más rápido que los modelos empleados hasta ahora y que al mismo tiempo es más sólida y económica. También la munición para esta ametralladora rápida es más barata. Además se ha construido un cohete que es apropiado especialmente para la lucha contra la guerrilla en el Tercer Mundo. También se ofrecen a los gobiernos extranjeros instalaciones fronterizas de seguridad que funcionan totalmente en forma automática y que son casi insuperables para el enemigo, por ejemplo, por los guerrilleros. Luego se añade: Todas estas armas y equipos y los futuros tienen en común su fácil manejo y pueden ser servidos también por personal no especializado. De ahí que sean apropiados en especial para países del Tercer Mundo. La información agrega que la Asociación señala a las firmas asociadas que está permitida oficialmente como «Lobby» de armas en Bonn y que goza de consideración de una serie de diputados federales.*

Leo dos o tres veces la información. Me parece un lenguaje demasiado brutal. Tan ingenuo en su cinismo que no puedo dejar de pensar en las anotaciones de Rudolf Höss, el comandante de Auschwitz, o en el discurso de Himmler sobre la Endlösung, la así llamada «finiquitación» del problema judío. Esos *términi technici* como «ametralladoras que disparan diez veces más ligero», o «ventajosa exportación de armas», o «la munición es más barata». Un lenguaje que significa lisa y llanamente: 800.000 jóvenes muertos en Verdún o 180.000 jóvenes muertos en Stalingrado, para mencionar sólo dos batallas. Pongamos uno al lado de otro a esos soldados muertos. ¿Cuántos kilómetros de la mercancía hombre obtendríamos? Comparemos esa interminable fila de corazones que alguna vez latieron, de labios que alguna vez cautivaron y sonrieron, con el lenguaje atildado, técnico y «realista» de los nuevos fabricantes de armas. ¿Quién se hubiera imaginado en 1945 que 35 años después los diarios alemanes publicarían noticias así en primera página sin avergonzarse?

Pero no sólo son los fabricantes de armas. Es el propio gobierno de Alemania Federal que ya emplea el mismo lenguaje. El mismo diario, también en primera página, publicó el 30 de noviembre de 1977: *Bonn - El gobierno federal alemán ha aprobado una*

*garantía estatal para la construcción de un submarino para la Argentina, en su reunión de gabinete del miércoles. Lo hizo por razones de política de empleo. El secretario de prensa Grünswald declaró a los periodistas que esa garantía estatal para un crédito de exportación se aprobó a pesar de todo, porque el gabinete quiso asegurar la ocupación obrera en el distrito de Exden, que tiene una cuota promedio de desocupados por encima de lo normal.*

Armas para la desocupación. Otra vez la política realista. Así se empieza, el final ya lo sabemos. *El hombre aprende de las catastro fes tanto como el conejito de Indias sobre biología en el laboratorio*, según la expresión desesperada de Brecht. El diario *La Nación* de Buenos Aires comenta que la negativa de Carter de vender armas a la Argentina se resolverá fácilmente adquiriéndolas en la República Federal de Alemania u otros países.

Me viene a la memoria la figura del general Ricchieri, el verdadero fundador del ejército argentino. Antes de concretar su proyecto de implantar la ley de servicio militar obligatorio -punto de partida del militarismo argentino- ese general fue once años agregado militar en Berlín, en la última década del siglo pasado, e hizo frecuentes viajes a Essen para visitar a Krupp. Riechieri volvió a Buenos Aires maravillado de esas orgullosas máquinas infernales de acero que luego marcarán la ruina de Alemania y de la democracia argentina. Contra viento y marea, el prusianismo oficial argentino impone la ley de servicio militar obligatorio y, por supuesto, comienzan las grandes compras de armamentos. En el año 1901, voces proféticas de diputados argentinos se opusieron señalando que el país quedaría entregado al militarismo, que se desnaturalizaba la vida de esas latitudes porque «ese proyecto establece el régimen germánico, el régimen prusiano para el país argentino que es federativo».

Pero, el negocio de las armas pudo más.

11 de junio de 1979. Me invitan a hablar en el Congreso de la Iglesia Evangélica, en Nuremberg. Lo hago en la iglesia de Gustav Adolf ante tres mil personas. Digo casi gritando, como a un soldado que le han abierto el vientre con una bayoneta: *El servicio informativo de la Iglesia Evangélica acaba de revelar que la República Federal de Alemania ha vendido durante 1978, en el mundo, armas por la suma de 2.150 millones de marcos. 2.150 millones! Y luego Adveniat, Misercor y otras instituciones de beneficencia de las dos iglesias alemanas creen que con 40 millones de marcos pueden ayudar a los pueblos latinoamericanos. Para esos pueblos sería mucho más útil si las iglesias, tanto la evangélica como la católica en vez de enviar limosnas gastaran ese dinero en una campaña contra el negocio armamentista e hicieran un llamado a los obreros a resistir y a no mancharse las manos con el triste y asesino negocio de la fabricación de armas.*

De pronto estallan los aplausos en plena iglesia. Hay emoción, hay ganas de hacer algo. Son todos jóvenes. Esta también es Alemania, pienso.

Voy a visitar al doctor Hans Lehmann, cerca de Fráncfort. El emigró a la Argentina en 1933 y fue redactor de *Das andere Deutschland* [la otra Alemania, 2009] en Buenos Aires, la revista antinazi que traía los dibujos de Hans Meffort, el artista cuyos grabados sobre la vida de los trabajadores argentinos de aquel entonces son verdaderas joyas histórico - artísticas. Me relata el doctor Lehmann la solidaridad de los sindicatos argentinos de la década del 30 para con los emigrados políticos del nazismo, del falangismo, del fascismo. ¡Qué diferente sentido de la solidaridad!, pienso, y no puedo dejar de indignarme al recordar los préstamos del *Bank für Gemeinwirtschaft*, el Banco de los Sindicatos Alemanes, a la dictadura de Videla. Pero más que el préstamo lo que dolió fue la arrogante respuesta de los sindicalistas banqueros a nuestra protesta por ese apoyo a la dictadura que había prohibido sindicatos, derogado el derecho de huelga, asesinado y detenido a dirigentes obreros, y puesto como interventor de la central obrera argentina a un general de tanques. La respuesta del banco de los sindicatos alemanes -cuyo presidente es el titular de la central obrera alemana, Oskar Vetter- fue: *Nosotros tenemos la misión de participar en el negocio crediticio internacional si queremos cumplir con nuestra tarea en la República Federal de Alemania.*

*Además, hemos tenido en cuenta que, desgraciadamente, en Latinoamérica pocas veces se pueden emplear las normas que en las democracias occidentales valen sobreentendido.*

En una palabra, el concepto democracia tiene significados diferentes cuando se trata de hacer negocios. Pero siempre, en este pueblo alemán no faltó la voz valiente, distinta. No por nada, Alemania es también la patria de Thomas Münzer, de Georg Büchner, de Kurt Tucholsky. Y fue Helmut Frenz, el secretario general de Amnesty, quien respondió a los dirigentes obreros banqueros: «Siempre hay que volver a poner en claro que esas dictaduras militares no utilizan los créditos solicitados para establecer estructuras económicas que benefician al pueblo pobre. Esto se puede demostrar claramente en los ejemplos de Chile, Bolivia, Paraguay y Argentina. Hay ya investigaciones que demuestran que los créditos son utilizados solamente para endurecer aún más las estructuras de opresión, que sirven para seguir manteniendo en el poder a esos gobiernos criminales de modo que, finalmente, sirve a las grandes masas populares. Debemos intentar lo más rápido posible expresar nuestra protesta a través de los sindicatos para modificar la decisión de otorgar dicho crédito. No es posible que con el dinero de los trabajadores alemanes se financie la opresión de los trabajadores argentinos (4).

Hace poco me llegó un periódico obrero clandestino de la Argentina. Tenía una frase que me sorprendió. Se refería al general Sigwald, gobernador de Córdoba designado por Videla. Decía simplemente: *Sigwald es un apellido alemán, entonces debe ser nazi*. Me sorprendió un juicio así ya que en mi país nunca se habló en esos términos. Hubo siempre una cierta simpatía por lo alemán, sentimiento que tiene raíces históricas como contraposición a la decadencia británica. Pero el apoyo de la República Federal Alemana con préstamos y armas a la dictadura de Videla, su absoluto silencio oficial con respecto a la violación de los derechos humanos en mi país ... son realidades que la historia no borra y los pueblos no olvidan...

Pero volvamos al valor semántico de la palabra democracia por la cual ya he tenido varios enojos y revelaciones en Alemania Federal. Mayo de 1977. Me invitan a una mesa redonda en televisión. Se hace la grabación una semana antes de la transmisión. Tema: la Argentina. Un periodista alemán, especialista en Latinoamérica, insiste una y otra vez en el "distinto concepto de democracia que se tiene en ese subcontinente comparado con el europeo". Dejo pasar una y otra vez este conocido justificativo de las dictaduras. Pero a la tercera vez no quiero hacerles tan fácil la definición de democracia. Les recuerdo a los presentes que la Argentina es república desde 1810 y que Alemania vivió en el absolutismo hasta 1919, y que la dinamita y el fuego para derrocar al Káiser fue prendida por sectores populares que querían la revolución social. Que mi país argentino ya eligió en 1916 en irreprochables elecciones con voto secreto el primer gobierno democrático y popular. Los recuerdo el fracaso de la república de Weimar y quiénes votaron la ley de plenos poderes a Hitler. Señalo a los presentes que el pueblo alemán finalmente recibió la democracia en 1945 en la punta de las bayonetas de los ingleses y norteamericanos. Por todo esto tendríase que hablar en Alemania con más humildad y profundidad de la historia de los pueblos y de su estado de democratización interna. Aun cuando se trate de latinoamericanos. Porque no se pueden despreciar sus enormes corrientes democráticas que luchan por el único concepto que tiene la palabra democracia. (Una semana después, ante el televisor, compruebo que esa mi intervención, más la denuncia que hice sobre el interés del capital alemán en la realización del campeonato mundial de fútbol, todo eso había sido fina y quirúrgicamente cortado. Lo tomo con resignación. El único gusto que me doy es exclamar en mi soledad: ¡qué concepto tan original de democracia suelen tener los europeos!)

Fue la primera experiencia directa. La segunda será un poco menos sofisticada. Estoy invitado al Frühschoppen de Werner Höfer. Tema: «Argentina y el mundial del fútbol». Pienso: pobre mi país, últimamente sólo lo conocen por sus militares y su fútbol. Me

reemplazan a último momento -sin aviso- por un periodista argentino admirador de la dictadura de Videla.

Por último: mi imagen de Alemania. Cuando pienso en el apoyo financiero y político, abierto o solapado del gobierno alemán al militarismo argentino, respondería emocionalmente: La República Federal es el país donde no se permite que una universidad lleve el nombre de Karl von Ossietzky pero cuyo presidente federal actual ocupaba un despacho en la estructura estatal nazi, con la consiguiente afiliación partidaria, mientras aquél llevaba un número en Ber-Belsen. Es el país donde ese mismo presidente y el candidato a canciller del partido más grande, Franz Josef Strauss, celebraron el advenimiento del más oscuro y miserable de los tiranos latinoamericanos, Pinochet. (Recuerdo su sonrisa y sus palabras, profesor Cartens cuando en Berlín, en aquel setiembre de 1973 le anunciaron la caída a cañonazos de la democracia chilena).

Es el país donde se puede ver en televisión y hasta en el correo de mi pequeña aldea el pedido de captura de todos los sospechados de terrorismo de izquierda pero jamás se encontrará allí el rostro de los nazis de Auschwitz o Treblinka que todavía no han sido juzgados. Es el país donde 226 familias poseen 755.000 hectáreas de tierra y donde alrededor de 300 familias del ABC alemán de las antiguas fortunas dominan en gran parte la industria, el comercio y las empresas de servicios, sin contar los bancos y casas de seguros, y que realizaron, en 1970, transacciones por la respetable suma de 176.000 millones de marcos, es decir, una vez y media de lo que el gobierno federal alemán dispone anualmente — , puesto para el total de sus gastos, desde el pago de empleados hasta la financiación de la agricultura, desde la ayuda al desarrollo hasta el fomento de la construcción de viviendas, el mantenimiento de calles y la carga por gastos de defensa.

Esto y mucho más diría. Hablaría sobre la *Berufsverbot*, la deshumanización de la sociedad, la hostilidad hacia los niños, la desocupación juvenil, la drogadicción, el alcoholismo, el aislamiento de los trabajadores extranjeros, la vigilancia ideológica, la destrucción del paisaje por la irracional política del «todo por el automóvil», la tergiversación de los ideales de la humanidad simplificada en la fórmula «libertad = consumo». Esto lo diría así, sin parar, emocionado y triste pensando en las ilusiones frustradas de los que esperábamos tanto de aquella Alemania de 1945. Pero luego agregaría en forma pausada, porfiadamente, como quien avanza contra el viento: pero Alemania no es sólo eso. Es también su intelectualidad incorruptible en su lucha por la «defensa de la república». Es Günter Grass denunciando la «caza del hombre», en Berlín, 1968, cuando se dirige a la opinión pública a la que comunica que *estudiantes y jóvenes ciudadanos son arrinconados y derribados a palos en las calles. Estudiantes apaleados llenan los hospitales aunque ningún estudiante en esta ciudad agredió de hecho a alguien de opinión contraria. Qué débil e insegura es una democracia que trata de amedrentar a una minoría por medio de contrademostraciones. En qué forma cobarde es representada una democracia cuando sus dirigentes permiten una proclama populachera que apela a los instintos del pogromo.*

Es el presidente de los escritores alemanes, Walter Jens, cuando en 1977 dice: *Nosotros, los escritores alemanes no nos olvidaremos de nuestra responsabilidad, como muchos políticos lo hacen ahora: aquel que quiere sacrificar nuestro Estado de derecho al terrorismo, que nosotros aborrecemos; aquel que exige la abolición de los derechos fundamentales y pide a gritos la cárcel preventiva, las torturas, el fusilamiento de rehenes y la sentencia inmediata, todos esos se enfrentarán con nuestra decidida resistencia. Todavía ésta es nuestra república, con todas sus fallas.*

Es Marx Frisch cuando pregunta a los socialdemócratas alemanes: *Además de la alegre invitación a consumir más, como condición del crecimiento económico, ¿qué otra meta se le ofrece a la juventud, qué otro fin que vaya más allá de la propia persona, qué otro sentido para la existencia?*

Es Heinrich Böll cuando explica a Günter Grass en una carta por qué le ha enviado flores a Beate Klarsfeld, quien en 1968 le dio una bofetada al primer ministro alemán Kiesinger por su pasado nazi: *Yo le envié esas flores a Beate Klarsfeld en homenaje a mi madre, que en noviembre de 1944 murió durante un bombardeo aéreo. Ella unía en sí misma cualidades que pocas veces se encuentran: inteligencia, ingenuidad, temperamento, instinto y humor, y ella me fortalecía enseñándome a odiar a los malditos nazis, muy en especial los de esa clase a los que pertenece el señor Kiesinger: los atildados nazis burgueses que no se manchan ni el chaleco ni los dedos y que desde 1945 siguen paseándose descaradamente por el país y hasta son invitados a decir discursos en el comité central de los alemanes católicos.*

Pero es también el mensaje que envían a los secuestradores de Hanns Martín Schleyer: *Dejen que por encima de sus planes venza la palabra humanidad. Terminen con el asesino intercambio de vida humana por vida humana.* Y lo firman Heinrich Böll, Heinrich Albertz, Hellmut Collwitzer y Kurt Scharf.

Es también cuando el «Grupo 47» publica en octubre de 1967 su famoso llamado contra el monopolio de la prensa que posee Axel Springer: *El consorcio Springer controla el 52,7 por ciento de todos los diarios y revistas alemanas. Por ello corre peligro la información fidedigna de la opinión pública. Los escritores del grupo 47 creen que esa concentración es una limitación y lesión de la libertad de opinión y de esta manera se ponen en peligro los fundamentos de nuestra democracia parlamentaria.* Firman Martin Walser, Alexander Mitscherlich, Nicolas Born, Günter Grass, Heinrich Böll, Hans Werner Henze, entre otros.

Es otra vez Heinrich Böll acusando al todopoderoso consorcio Springer de perseguir ideológicamente a la izquierda: *eso ya no es más criptofascismo, ya no es más algo fascistoide, es simplemente fascismo, instigación, mentira, suciedad.*

Es Peter Handtke, en su discurso al recibir el premio Gerhard Hauptmann, volcando su indignación por haberse dejado en libertad sin culpa y cargo al policía Murras, homicida del estudiante Benno Ohnesorg, y poniendo sus dudas por el origen e ideología de la justicia alemana.

Sí, mi imagen de Alemania es su intelectualidad defendiendo a la primavera de Praga y apoyando a los escritores y artistas del otro lado del muro, el único sector de la sociedad comunista que sigue luchando por la democratización del régimen.

Y mi imagen de Alemania Federal es también sus librerías, donde todavía se reflejan casi todas las opiniones universales y es su cine, donde pueden verse filmes como *El honor perdido de Katharina Blum* de Schlöndorff o *El matrimonio de Maria Braun*, de Fassbinder, que comienza con el retrato de Adolfo Hitler y termina después en un pesimismo desolador, con las fotos de Adenauer que se transforma en Erhard, en Kurt Georg Kiesinger y termina tomando los rasgos de Helmut Schmidt.

Mi imagen de la República Federal se completa con las manifestaciones antiatómicas, los movimientos de solidaridad contra las dictaduras, por los presos políticos en el mundo, contra las torturas. (Durante el año pasado hablé en 36 lugares diferentes de la Alemania Federal, desde grandes ciudades hasta pequeñas aldeas, desde Suabia y Baviera hasta Schleswig - Holstein. Hablé por las víctimas del militarismo y por la democratización de mi país. En esos actos de zonas y públicos tan dispares me di cuenta de la tremenda fuerza democrática que hay en no pocos sectores del pueblo alemán: gente que ni sabía dónde quedaba mi país firmaba petitorios por presos argentinos; gente que jamás había leído un libro de Rodolfo Walsh y Haroldo Conti enviaba telegramas exigiendo el esclarecimiento de su suerte; jóvenes que podían haber estado en diversiones o deportes, pasaban sus horas libres pensando de qué forma aliviar la suerte de otros seres humanos que jamás conocieron ni tal vez jamás conocerán. Esa es una reserva tremenda que, sin duda alguna, no faltará a la hora de la defensa de la república).

Toda esa es mi imagen de este país alemán. Y también esto: que pueda hablar aquí, este lugar, así, abiertamente, sin temor, de los temas humanos que nos preocupan.

Mi imagen final une los dos conceptos: recuperación de la república en la Argentina. Defensa de la república en Alemania. República, la bella palabra, la de la trinidad utópica, la única santísima trinidad que puede salvar a esta humanidad tan amenazada: libertad, igualdad, fraternidad. Una utopía que conmovió al mundo y que puede ser llevada a cabo porque es un producto del pensamiento humano. Así como hizo realidad las ficciones científicas de Julio Veme.

Tal vez la humanidad se decida sólo cuando yazga de rodillas. Habrá llegado el momento de cambiar el desgastado vocablo lucro por la palabra solidaridad.

Ahora, en esta hora, para Alemania sólo hay una consigna. Max Frisch la define así: *Democracia significa más democracia*. Y no más seguridad, como siempre ofrecen los demagogos y los aprendices de tiranos.

[N° 33, noviembre 1980, pp. 8 - 14]

#### Notas del autor

1) Ley Alemana que prohíbe desempeñar puestos públicos a quienes profesan ideologías «enemigas de la constitución».

2) *Mitläufer*: se designa así a quienes, afiliados a un partido -en este caso al nazi- no desempeñaron ningún papel principal pero le prestaron apoyo activo o pasivo.

3) *Das Reich zerfiel, die Reichen blieben* Juego de palabras con *Reich* (imperio) y *Reichen* (ricos). «El imperio cayó, los ricos quedaron», utilizado por Bernt Engelmann para titular uno de sus libros.

4) Entrevista con H. Frenz, secretario general de Amnistía Internacional, sección de Alemania federal.

## **El momento libertario: ¿a favor o contra las luchas de liberación nacional?**

*La posición del movimiento libertario actual frente a las luchas de liberación nacional es cuanto menos ambigua y su concreción práctica oscila entre el hipercriticismo y la más absoluta insolidaridad. La conversación que aquí transcribimos es el resultado de una mesa redonda que Bicicleta organizó con el ánimo de enfrentar alguna de las tendencias y personas más destacadas del movimiento libertario con otras que corresponden a diferentes prácticas de liberación nacional.*

*En el coloquio intervienen las siguientes personas; Abraham Guillén, economista y uno de los máximos difusores del socialismo autogestionario en Iberoamérica; Miguel, militante del Partido para la Victoria del pueblo de Uruguay; Raimundo Ongaro, secretario de la Federación Gráfica Bonaerense antes de Videla y orientador de la combativa CGT de los Argentinos de la que fue Secretario General; José Luis Rubio, secretario del Partido Sindicalista y profundo conocedor de la problemática iberoamericana; Manolo Revuelta, periodista, militante de la CNT de Madrid y miembro de AESLA; José Elizalde, secretario de Relaciones Exteriores del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo y miembro del «colectivo internacionalista- que hace Bicicleta; Ander Retoroza, del colectivo anarquista vasco Askatasuna; y Emmánuel Lizcano, por el colectivo internacionalista de Bicicleta y por la coordinación y transcripción.*

*Juan Gómez Casas, secretario del Comité Nacional de la CNT, excusó su asistencia y un miembro del Frente Polisario invitado al coloquio no compareció.*

**M.R.**-Hay dos posiciones muy claras dentro del movimiento libertario. Quienes, defendiendo el derecho de los pueblos a liberarse del modo que ellos quieran hacerlo, piensan que un movimiento libertario debe apoyar estos movimientos de liberación. Y quienes afirman que éstos están creando, en el fondo, partidos cuyo planteamiento último es la reconstrucción del Estado bajo una nueva forma, por lo que rechazan cualquier tipo de colaboración con ellos.

**J.E.**-Tenemos tres casos inmediatos que se le han planteado al movimiento libertario, y a la CNT en concreto, a los que no se ha dado respuesta porque las cosas no están claras. Uno es el de la solidaridad con los movimientos de América Latina; otro, el de la lucha del pueblo saharauí; un tercero, salvando las diferencias, el de Euskadi, en la misma península.

Históricamente, hubo una primera época, casi en el siglo XIX, en que toda rebeldía de los aborígenes, de los nativos, de todos los pueblos oprimidos era saludada por los anarquistas como algo liberador. Pero después, con el auge de los nacionalismos en los años 20, reconstruida la AIT, las posturas libertarias pasan a ser negativas, viéndose en todo movimiento de liberación nacional un nuevo freno a la liberación social que es la que importa a los trabajadores.

Es muy ilustrativo lo sucedido entonces entre España y Marruecos. En los orígenes de la CNT está la huelga de 1909, nacida del rechazo a llevar tropas a Marruecos, una huelga no sólo social sino también anticolonialista. Esta CNT llega en los años 30 a despreciar totalmente el movimiento de liberación marroquí, hasta adoptar posiciones racistas durante la guerra. Serán estos «moros», con los que había una solidaridad natural a principios de siglo, los después utilizados por los propios fascistas contra los trabajadores españoles. En cierto sentido la tradición anarcosindicalista no nos sirve. Tal vez aquí no vayamos a dar respuestas, pero al menos tratemos de llenar interrogantes una serie de cuestiones que se dan por aceptadas.

## ¿Violencia revolucionaria?

**J.L.R.-** Esa contradicción existió, existe y seguirá existiendo, porque es la contradicción fundamental que tiene el movimiento libertario. En principio siempre está a favor de cualquier movimiento de liberación, lo que pasa con los movimientos de liberación nacional es que llevan normalmente aparejado el uso de la violencia en su forma organizada, militar, y es aquí donde surgen las complicaciones.

Desde un punto de vista exquisitamente teórico, toda la violencia es anti libertaria porque es una coacción, el empleo de la fuerza y no del razonamiento. Sin embargo este planteamiento no lleva más que a la esterilidad.

**R.O.-** Pero si ya con las bombas que hay en el mundo alcanza para destruir la tierra, las que se siguen fabricando ¿para qué son? Eso de la coexistencia pacífica es para que nos quedemos quietos, para que no pensemos ni actuemos, no peleemos y dejemos a los de arriba que negocien entre ellos. De lo que se trata es de que todos nosotros armemos la conciencia, el conocimiento y todo lo que haga falta, con todo el pueblo, para que nos demos una auténtica alternativa de nueva sociedad. Desde antes de Espartaco venimos luchando y muriendo, pero se trata de que no acumulemos tantos cadáveres y acumulemos de una vez la victoria del hombre desprivatizado.

**J.L.R.-** En una situación de violencia institucionalizada como la de América Latina, los movimientos de liberación tienen que recurrir con frecuencia a la violencia organizada. Dos condiciones vería yo para que ésta estuviera justificada. Primera, como dice R.O., una cierta garantía de éxito. Segundo, que la lucha armada no se dé como algo central, sino parcial, complementario a la movilización popular de campesinos, trabajadores, estudiantes,... de todo el pueblo. La teoría del foco militar revolucionario creo que lleva en su seno el germen de un Estado también opresor, porque donde hay un modo militar de hacer la revolución hay un modo militar de organizar la sociedad futura.

Sin embargo, aún en los casos en que forzosamente haya que recurrir a la violencia, hemos de tener en cuenta que estamos depositando en la sociedad, que vamos a construir una semilla que va a engendrar también opresión y violencia. Esa es la gran contradicción.

**A.R.-** Estoy de acuerdo en general pero creo que hace falta una precisión clave: la violencia fundamental viene del Estado, toda otra violencia es de rechazo: ya sea esa violencia exclusivamente individualista o marginal que está contenida en el concepto de «peligrosidad social»; esa otra violencia organizada y minoritaria que, como en Euskadi, ataca al Estado con su misma arma; o la violencia generalizada, de todos los explotados. Otra cosa es que a los gobiernos les interese identificarlas todas. Cada una podrá tener mayor o menor sentido, pero ninguna de ellas se puede denunciar si antes no se denuncia la violencia que las engendra, la del Estado.

**R.O.-** En cualquier caso, lo que hace falta es la solidaridad obrera y de los pueblos del mundo, ayudarnos unos a otros uniendo los hechos a las palabras. Las cuatro fragatas misileras que vino a encargar a Europa el almirante de la junta militar chilena, ¡no las hagan, carajo, no las hagan! Dirán que somos todos «terroristas», pero van a ser «terroristas» los alemanes, los italianos, los franceses, los ingleses, los españoles, los japoneses,... Vamos a ser todos «terroristas». Lo que tenemos que impedir es que le digan terroristas a organizaciones y asociaciones cuantitativamente pequeñas, como lo puede ser una CNT, que pueden caer por el aislamiento que se produce a escala de lo que llaman territorios nacionales.

**BICI.-** Efectivamente hay otras formas de lucha, como la que estáis llevando en la Argentina, que implican a amplias capas de población. Sin embargo está por ver si son más efectivas, si realmente las asume tanta gente, porque allá cuando llegó el último golpe de Estado -que todos estaban esperando desde hacía días- se queda todo el mundo en casa.

**R.O.-** No, eso sí que no. Nosotros enfrentamos a sucesivas dictaduras y ningún totalitarismo duró más de tres años, en Argentina el proceso no es como en Chile o Uruguay. Argentina causó el año pasado cinco mil millones de horas de disminución en el producto bruto: se corta la electricidad, se paran los metros, los ferrocarriles, los semáforos no funcionan, se corta el agua, los calefones -que son para hacer calor enfrían, las heladeras calientan, a los autos se les caen las puertas a la semana,... Argentina está haciendo todos los días tal destrucción de la ganancia capitalista que este gobierno militar va a caer, no por presiones de Carter ni de una coalición de partidos, sino porque le es imposible llevar ningún proyecto adelante que no sea el de la pura represión, y aún ése se le agota. Es otra forma de lucha, toda desde abajo.

**BICI.-** Una forma de lucha que rebasa planteamientos militares y se acerca a las prácticas libertarias de acción directa de todos los trabajadores. Ahora bien, en la medida que los movimientos de liberación nacional interesan a toda la población, y no sólo a los trabajadores, ¿no puede esto darles una orientación ambigua?

### **Liberación y/o liberación social**

**J.L.R.-** Bueno, es que hay que diferenciar dos grados en las luchas de liberación nacional. Se dan simples luchas de liberación nacional que no pasan de ser enfrentamientos con la opresión exterior; son las guerras de liberación. Y se dan otros movimientos mucho más profundos en los que la liberación nacional es también liberación social, que no luchan sólo contra un ejército exterior, sino también contra un sistema que asimismo nos está ocupando. Estas sí son luchas de liberación auténticamente revolucionarias.

**A.R.-** Si en el siglo XIX casi todas las luchas de liberación nacional son burguesas, en el siglo XX la mayoría de ellas son ya inseparables de una liberación social. Como teorizó ETA en sus primeros tiempos, no hay nacionalismo neutro, depende de qué clases lo defiendan. Si es la burguesía se trata de un nacionalismo burgués; si la clase obrera, estamos ante un nacionalismo proletario, revolucionario. Detrás siempre hay un partido, el proyecto de un Estado obrero, pero en el momento en que surgen ¿las lleva el partido o tienen una dimensión mucho más amplia que va más allá de la creación de una forma u otra de Estado? Entonces ¿qué hacer? ¿Rechazarlas de entrada?, ¿analizar lo que realmente ocurre?, ¿impulsar los contenidos que ellas mismas desarrollan y que pueden llevar a una revolución social?

**A.G.-** Precizando un poco más, yo pienso que, al menos en América Latina, el problema ya no es de liberación nacional sino social, porque A.L. está liberada nacionalmente desde 1820 mientras que los asiáticos y africanos están accediendo a sus nacionalidades sólo desde hace unos cuantos años. Pero ¿a qué nacionalidades? África es un mosaico de unas 53 naciones, cada una de las cuales no representa más que uno o dos productos detrás de los que siempre está una empresa multinacional. Así no pueden tener más que una independencia aparente en lo económico y una soberanía política que sirva para coronarse emperador cualquier déspota en nombre de la liberación nacional. Se sustituye el Estado burgués en crisis por un capitalismo de Estado y la burguesía por la burocracia, manteniendo igual el régimen del salario y las enormes diferencias de distribución. Quizá por ello la CNT y el movimiento libertario no han tenido una vinculación con estos movimientos de liberación, por esa falta de contenido social y ese exceso de nacionalismo burocrático.

**J.E.-** Tal vez las cosas no sean tan simples. Las luchas de liberación nacional movilizan a todo un pueblo, son interclasistas. Lo cual, por un lado, favorece su manipulación por los políticos, pero por otro, como toda movilización auténticamente popular, nunca se sabe dónde van a ir a parar. Es el caso, tan apasionante como desconcertante, del peronismo. Claramente manipulado por un líder, mucho más nacionalista que clasista, y que sin embargo acaba convirtiéndose en el más formidable movimiento social y de clase de toda A. L.

**A.G.-** Por eso hay que meterse en estos movimientos de liberación y tratar de que sean doblemente de liberación nacional y social, porque, si no, no hay liberación posible. Hoy la colonización no es de bandera -que al fin y al cabo erra mucho más sincera- sino financiera, a las empresas internacionales. Liquidar esta colonización financiera supone un programa que sea a la vez de liberación nacional y social, basado en el socialismo autogestionario.

**J.L.R.-** Efectivamente, hay que tener en cuenta, cosa que no hace la izquierda tradicional española, que el capitalismo tiene una forma eminentemente imperialista. Hay que considerar, por tanto, los tipos de dominación que ejerce en cada momento y también los movimientos de rebeldía que inspira.

El sistema de dominación anterior a la gran depresión del año 29 se ejercía a través de las oligarquías locales de los países del Tercer Mundo, oligarquías terratenientes y exportadoras de productos primarios. Con el 29 se abre una crisis del modelo de dominación que se cerrará poco después de la guerra mundial. Es entonces cuando las burguesías nacionales hubieran tenido alguna posibilidad de acción liberadora, en su sentido nacional aunque no social; pero lo desaprovecharon.

A partir de los años 50 se reconstruye el modo de dominación capitalista, colonizando ahora a las propias burguesías industriales nacionales que pasan a ser piezas intermedias del mecanismo, con lo que la posibilidad de liberación de tipo burgués desaparece rotundamente. Ya no hay más posibilidad de liberación que si es de alguna manera socializadora, revolucionaria; en caso contrario no genera sino un desarrollismo que pasa a ser pieza del gran tinglado internacional de las multinacionales.

**R.O.-** En nuestra experiencia descubrimos que va no hay solución intermedia, que la única solución es revolución o contrarrevolución. Aunque revolución no quiera decir que tengamos que salir mañana a comprar cañones, armas atómicas y todo lo demás, no. Es sentir cada hombre, cada trabajador y todo el pueblo, que tomando su campo, su fábrica, su locomotora, su barco,... toma lo que le corresponde, lo que es suyo, y que si van a quitárselo lo van a tener que matar. Yo creo en el socialismo autogestionario.

**A.G.-** Ese desarrollismo o esa contrarrevolución hoy institucionalizados corresponden a un hecho fundamental: el papel que antes pudo jugar la burguesía ahora lo desempeñan las burocracias, que son quienes procuran por todos los medios capitalizar los movimientos sociales en su beneficio. La única alternativa es un socialismo de autogestión y, además, plantear las luchas de liberación más allá de la nación, porque antes la nación era la frontera y la moneda, pero hoy, ante el dólar y el mercado mundial, ni la una ni la otra existen. Las tesis del socialismo libertario son válidas si no se dejan en el aire, si se plantean toda una serie de principios de economía autogestionaria: cómo va hoy a funcionar la empresa, las federaciones de industria, los mercados,... No se puede dejar todo a la improvisación, porque los anarquistas siempre han tomado las calles y siempre se han perdido en el poder. Hay que organizar el autopoder, si no se organiza no se puede triunfar y ¡ya basta de derrotas! La enseñanza de la historia del movimiento revolucionario ha de servir para algo...

### **¿Una alternativa al poder o en el poder?**

**BICI.-** Se abren aquí dos grandes temas en los que podemos centrarnos a continuación. Uno es el de la organización del poder en un proceso de liberación: gobierno obrero, frente popular, socialismo autogestionario. El otro, la aparente paradoja entre la necesidad de internacionalizar las luchas de liberación nacional y el hecho de que en muchos casos, como el español, aparezcan como un fenómeno de signo opuesto -¿o complementario?-, de localización. Podemos tratarlos en este orden.

**M.-** En Latinoamérica -y en particular en Uruguay donde los anarquistas tienen un papel fundamental en la formación de la central única a la que dan precisamente el nombre de CNT-

el movimiento anarquista se vinculó profundamente al obrero y la opción conjunta del proletariado uruguayo es de tipo anarcosindicalista hasta finales de la década de los cincuenta. En Uruguay, llamada la Suiza de América, con una larga tradición democrático-burguesa y un PC reformista a lo largo de toda su historia, existían condiciones para que sobresaliera un sindicalismo revolucionario.

Pero con la revolución cubana el movimiento anarquista se divide en función de dos opciones: una de tipo cooperativista, pacifista, que se ocupa de cuestiones secundarias y está mantenida por la intelectualidad; y otra que ve en dicha revolución la salida frente al capitalismo y al imperialismo, ligada ésta a la clase obrera. El avance del movimiento popular y la progresiva disminución de los márgenes de beneficio de la burguesía, obligan a que ésta vaya abandonando paulatinamente la forma democrática de explotación y acabe viéndose obligada a dar un golpe militar. Frente a eso el movimiento libertario y revolucionario tiene que dar no sólo alternativas de lucha, sino también posiciones políticas», empezar a hablar de gobierno popular y de un montón de cosas que le hacen ir abandonando posiciones primitivas.

**A.G.-** El análisis del compañero me parece todavía muy clasista. El movimiento libertario no se puede ligar a movimientos de liberación nacional si implican la idea de patria y la idea de Estado. Además el Uruguay, como decíamos para A.L. en general, no necesita una liberación nacional sino social; veamos unas cuantas cifras. De los 2,8 millones de habitantes, un millón es población activa, del cual el 60 % está en servicios, en burocracia. La relación entre funcionarios y habitantes es de 1 a 12, contra 1 a 90 en Europa. Trabajando productivamente (campesinos y obreros) sólo hay un 16 %, a lo que deben añadirse 600.000 jubilados, 200.000 desocupados «habituales» y 60.000 jóvenes que acceden todos los años a la edad de trabajar, para los que no había más salida que colocarse en el aparato de los partidos, con lo que la burocracia se inflaba aún más. Cada uruguayo, con un mal equipo de producción, tiene que alimentar a siete, la inflación galopa y la situación se descompone de tal modo que nadie defiende a un gobierno y el primero que se subleva toma el poder. Lo que les ha faltado a los grupos revolucionarios del Uruguay es una política concreta frente a esa burocracia, política que sí tenían frente a la burguesía y la oligarquía. En casi ningún país de A.L. se ve como culpable a la burocracia, porque criticarla en Occidente supone criticarla en Oriente... y eso es mejor no tocarlo. Ha faltado un contenido autogestionario a los planteos de liberación nacional.

**M.-** Los países subdesarrollados, prácticamente monoprodutores, también con el socialismo van a seguir siendo pobres y eso sólo puede ser dirigido con un gobierno obrero. Para ello, y ante una dictadura como la de Uruguay, nuestro partido revolucionario, obrero y socialista propone una serie de pasos: primero, un «frente antidictatorial» que una a todos los sectores y obligue a la dictadura a renunciar a sus aspectos más cruentos y a la congelación salarial...

**R.O.-** Pero ¿qué va a suceder cuando ese frente antidictatorial suba al poder o al gobierno? Porque estará formado por partidos (a mí no me van a decir que está formado de nubes, de abstracciones, que es un frente metafísico) y estarán el ex-senador Tal y el ex-dirigente Cual. Ese gobierno, ¿les va a poder dar a los trabajadores el nivel de vida y todo lo que están reclamando y les pertenece? O entrega el poder al pueblo o lo echa el pueblo; de lo contrario volverán las burocracias armadas.

**A.G.-** Es reproducir el mito de Sísifo...

**R.O.-** Es distribuir ilusionismo. La apariencia de mejora puede durar hasta un año, pero al año los trabajadores van a decir que los has engañado. Y lo que nunca puedes hacer es engañarlos. Vos decís que va a haber una salida con un Frente, ¿andá vos de candidato a ver que pasa?

**J.E.-** Históricamente, ese camino ya ha hecho sus pruebas y no hay país donde haya resuelto nada. Hay, en cambio, otras formas, como la que en Uruguay llevaba a cabo la Comunidad

del Sur, trabajando con las viejas tribus, intentando cooperativas,... Tú dices que son cuestiones secundarias cuando la central es la política, pero la adquisición de autoconfianza por los trabajadores en sus formas populares y comunidades naturales, en sus propias fuerzas, ¿no es una cuestión central?

**M.-** El frente anticapitalista no es más que una salida táctica, tras él planteamos una «asamblea constituyente» en la que daremos la lucha contra las formaciones burguesas con las que habíamos venido caminando juntos. Ahí se debe ir gestando el poder obrero hasta constituir un gobierno obrero, donde los partidos tendrán un papel al frente, pero también adentro, de la clase trabajadora.

Por otra parte, si bien es cierto, como decía A.G., que la clase obrera uruguaya es minoritaria, no lo es menos que la burocracia de que él hablaba también ha combatido. De lo que se trata es de que ese gobierno obrero dé salidas a varios niveles.

**A.G.-** Cuando un partido dice que quiere la autogestión y a renglón seguido requiere la nacionalización de los sectores básicos de la economía nacional, está mintiendo, porque lo que es del Estado no es de la sociedad. Los pobres campesinos siempre son las víctimas de la acumulación de capital necesario para las industrias pesadas o estratégicas. No se trata de dar la tierra al campesino, ya lo hicieron los déspotas asiáticos. Marx habló del modo de producción asiático, pero Stalin, muy pícaro, en *Materialismo histórico y materialismo dialéctico* dijo que eran seis, no siete, y lo suprimió. ¿Por qué? Porque el koljoz es el modo de producción asiático: yo te doy la tierra pero el producto es mío.

**R.O.-** Yo comprendo lo que dice A.G. y no creo que corresponda a una fase finalistas, para el más allá. El drama de A.L. no lo vamos a resolver volviendo a repetir las experiencias frustrantes de tantos frentes autodenominados populares. El frente popular antidictatorial en Argentina triunfó, en las calles y en las urnas, y así estamos hoy, sin democracia directa ni formal.

No alcanzó a desarrollar una propuesta organizativa y unos objetivos que pudieran entusiasmar al pueblo y hacerle dueño de su destino como para que tuvieran que matarnos a todos y no a un grupo esclarecido, heroico pero con desaciertos militaristas. El frente antidictatorial va bien como recurso inmediateista, para reconfortar internamente; es una buena solución para políticos y dirigentes, pero cuando llegás a una asamblea te dicen: ¡hijos de mala madre! ¡No, no es que sepamos más que Uds. los uruguayos!, es que ésa ya la vivimos. Entonces nuestro deber de trabajadores es no vender más espejismos. Por eso yo, a veces, felicito a los de la CNT por su terquedad, por su obstinación en no querer tranzar con ese Estado y con ese Poder que termina en manos de los pocos.

### **Mundializar las luchas nacionales**

**R.O.-** Pero entiendan que el problema es de todos, no sólo de las «pequeñas» naciones de A.L. Hoy la economía es mundial, la militarización y la burocracia son mundiales; o nos las sacamos todos o no se las saca nadie. Así como Uds. nos preguntan cómo la Argentina o el Uruguay se van a liberar-independizar solos, yo les pregunto a los italianos si lo van a conseguir con el compromiso histórico», a los españoles si lo van a hacer con la unidad por arriba, a los ingleses si con el partido laborista y a los alemanes si con una eterna socialdemocracia. Al partido militar no nos lo vamos a sacar con frentes barrocos ni elecciones aisladas, sino con la mundialización de la lucha. Por los viejos caminos reaparecen las viejas derrotas.

**A.G.-** Cualquier país que haga en A.L. un planteamiento exclusivamente nacionalista quedará cercado, aniquilado. A.L. es una gran nación hoy dividida en una serie de provincias decadentes que no aciertan a unirse en una Confederación de países que tenga como bases federaciones de industria. Así a IBM le importa un pito la Argentina o el Uruguay, está implantada en ciento y pico países y si la nacionalizan acá o allá seguirá tranquilamente fabri-

cando. Algo parecido ocurre con España; la provincia liberal habría que sustituirla por una confederación económica como la mencionada, armonizando recursos humanos y naturales. Pero no empezemos con una serie de gobiernitos... que ya con uno tenemos el déficit y la inflación que tenemos así que con trece tan burocráticos como éste no podremos construir ni un puente sobre el Manzanares.

**A.R.-** Eso solemos plantear a los partidos marxista-leninista allá en Euzkadi, ¿qué tipo de independencia podéis plantear a partir de un Estado centralista por más vasco que sea? Plantear la independencia hasta el final exige prescindir también de ese Estado vasco. Otro es el caso de los partidos autonomistas que, como el PNV, sólo van a dominar el pequeño mercado regional dentro de un mercado más amplio como el español. Hay que tener en cuenta además que, en un momento en que el capitalismo multinacional está reestructurando su poder, estas reorganizaciones regionales pueden serle muy útiles, sobre todo en países industrializados como Euzkadi o Catalunya. Valga de ejemplo el plan Aquitania-Vascongadas.

**A.G.-** En el caso de Euzkadi ¿cómo se van a liberar los vascos si no se libera el resto de España? No es que haya un imperialismo español malo, porque éste es apenas el escudero del imperialismo norteamericano o del alemán. Los vascos, con unos costos en la producción del acero bastante más altos que la media europea, sin carbón y acabándoseles el mineral de hierro ¿a quién van a vender el acero con altos precios? Como no sea al castellano para quitarle el borrego, que es lo que han hecho los catalanes con un intercambio desigual o neocolonial: acá la colonia y allá el imperio. ¿No es verdad?

**J.L.R.-** Sobre este problema habría que preguntar al propio imperialismo, que sabe muy bien lo que le interesa. Cuando, como dice A.G., todo el movimiento de liberación de A.L. tiene la bandera de la unificación, ¿cómo se compagina eso con lo que ocurre hoy en España, donde el movimiento es el contrario y toda liberación revolucionaria pasa por la fragmentación de lo que hasta ahora se llamaba España?

**A.G.-** Vamos a poner los pies en la realidad. Todo país, por más que quiera su independencia, ha de tener muy en cuenta hoy, en 1978, que la revolución científico-técnica es más profunda que cualquier revolución política. Ha movido masas enteras, dejando un 8 % de población rural en Alemania, un 4 % en los Estados Unidos,... Un país sólo puede alcanzar la industria de la energía atómica y de la informática si tiene arriba de 50 millones de habitantes y más de 300.000 millones de dólares de producto bruto. El Uruguay es apenas 20 veces menos que la General Motors, ¿cómo va pues un micro país a hacerse independiente y a dominar toda esa tecnología? Tendrá que importarla y su independencia será pura ilusión, porque si se arma un fregado los micropaíses se ocupan en veinticuatro horas.

Mientras no se tengan criterios más cerca de los trabajadores, menos burocráticos y burgueses, más internacionalista-proletarios, cualquier revolución que triunfara en A.L., si no se exporta, si no es permanente y si no es apoyada por el resto de países latinoamericanos, fracasará frente a un mercado mundial que le es adverso y unas tecnologías que tiene que importar.

No podemos colocarnos unos a espaldas de los otros, porque así el imperialismo nos dominará por separado.

**BICI.-** De acuerdo en la necesidad de mundialización de la lucha. Pero, para terminar, seamos prácticos. ¿Cómo hacerlo? La historia ha demostrado de sobra que si para combatir a un determinado enemigo se reproducen sus esquemas, sus tamaños, sus tácticas y modos de organización, ese enemigo ya se ha colado dentro y acaba uno siendo él mismo. Es lo que ha pasado con las «internacionales sindicales», que llegado un momento se han encontrado sin nada a que combatir porque ellas mismas -los esquemas jerárquicos, centralistas y burocráticos que tuvieron que darse para mejor hacer frente a un capitalismo que aprovechaba todas esas armas- eran idénticas al sistema a que se «oponían».

**A.G.-** Yo, en esto, soy fiel todavía a dos tesis de la AIT: que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos» y que «los trabajadores no tienen patria», no se les puede dar lo que no tienen.

**R.O.-** Lo que nosotros notamos es una profunda incomprensión y distanciamiento de la clase trabajadora europea y de los pueblos de Europa respecto a los problemas de A.L. En particular, la CNT y el movimiento libertario, que tanto han hecho en la lucha de los trabajadores (y no lo digo por culto, que a esta altura de mi vida ya no le tengo culto a nada), no veo su presencia, no veo su solidaridad práctica; aunque sé que en su corazón, en su voluntad está ese sentimiento fraterno, no les veo en grandes organizaciones mundiales ni en las luchas transnacionales.

Sí, tenemos que encontrar esos mecanismos de mundialización, nuevas formas de organización de los trabajadores del mundo que no quiero llamar una «Internacional», tantas «Internacionales» hay ya...

Pero no, no sólo tienen la culpa las multinacionales y el imperialismo. Nos mandaron hacer aviones Mirage y nosotros, los trabajadores, los hacemos... Eso es lo que pasa. ¿Qué hacemos nosotros para que deje de ser así, para negarnos activamente a la destrucción de la especie humana?

La continua superación organizativa y operativa de las bases, a escala mundial, conduce al poder de todos y anula el poder de las élites. Y el poder de todos es el antipoder, porque nadie podrá dominar a nadie. El socialismo autogestionario está en ese camino.

[N° 4, febrero – marzo 1978, pp. 22 - 27]